



**DISCURSO DEL DOCTORADO HONORIS CAUSA**  
**DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ LUIS GARCÍA PALACIOS**

Huelva, 31 de mayo de 2019.

Nos reúne hoy en esta sala la investidura como Doctor Honoris Causa, por la Universidad de Huelva, de José Luis García Palacios, distinción aprobada por unanimidad en el Consejo de Gobierno del día 20 de julio de 2018 con el informe favorable del Claustro Universitario. Su repentino fallecimiento, cuando se preparaba su solemne sesión de investidura, nos privó de la oportunidad de reconocer, en su presencia, los numerosos méritos que le hicieron acreedor a este grado. Ello convierte este acto, como advierten ustedes, en un momento de fuertes emociones contradictorias: un momento en el que se conjugan, de modo inevitable, el sentimiento de pérdida del que hubiera sido el auténtico protagonista de esta sesión con la alegría de hacerlo presente recordando lo más valioso que deja tras de sí una persona: sus obras. Lo decía Cervantes: “Cada uno es hijo de sus obras”. Y si eso es así, como creemos que es, la ausencia hoy aquí del Dr. García Palacios es sólo aparente, pues nos acompaña la trayectoria que siguió durante los años de su vida y el fruto valorado de su trabajo y dedicación.

El grado de Doctor -lo saben todos ustedes- es el más alto reconocimiento que puede alcanzarse dentro de la escala académica universitaria. Más allá de otros posicionamientos laborales o de gestión, el grado de Doctor reconoce la cualificación intelectual del individuo y su capacidad para resolver los problemas del presente, utilizando la experiencia y la investigación como fuente de conocimiento y progreso y demostrando en sus ámbitos de actuación su madurez, su rigor y su sentido crítico. Es cierto que



el grado de Doctor, en su consideración habitual, acredita para la estabilización profesional del universitario y le abre múltiples puertas en su magisterio docente, pero, por encima de otras cosas, el grado de Doctor habilita para continuar la cadena imprescindible e inagotable de la investigación, convirtiendo al antiguo doctorando en un maestro capaz, a su vez, de dirigir, orientar y modelar a nuevos investigadores.

A todas estas realidades emula el Doctorado Honoris Causa cuando reconoce en una persona sus altos méritos intelectuales y culturales, su labor social o su experiencia profesional. El Doctorado Honoris Causa no nace, así pues, del camino tasado y regulado de cualquier otro doctorado convencional, sino de esa acumulación de méritos, no siempre formales o certificados, que convierten a una persona en sujeto de referencia colectiva, es decir, en ese maestro capaz de abrir caminos, dotar de ejemplo o servir de estímulo a los que se inician en el mundo académico, científico, social, cultural o profesional.

No es, por tanto, una metáfora, ni un símbolo estético. No es una medalla, ni un premio, ni un diploma. El Doctorado Honoris Causa es la admisión de un individuo en el claustro de doctores y doctoras de una universidad, al cual permanecerá vinculado de manera indeleble. José Luis García Palacios perteneció al claustro de nuestra Universidad, como he indicado, desde el 20 de julio de 2018 hasta el día de su fallecimiento. Lo que aquí hemos realizado hoy es su investidura formal, la representación antigua y solemne de su incorporación a nuestro claustro, aunque sea una investidura póstuma, aunque él, tristemente, no esté ya con nosotros para acompañarnos. En este sentido, es un homenaje que la Universidad de Huelva le da, en presencia de su familia y allegados, por sus indudables merecimientos y por haber hecho de su trabajo una fuente de progreso, de compromiso y de dignidad.



Se reconoce, en consecuencia, en el Dr. García Palacios la forma en que su labor empresarial y social ha llegado a convertirse en modelo y referencia para cuantos le conocieron o supieron de su quehacer. De alguna forma, me lo ratificó así el profesor Tomás Escobar, decano de la Facultad de Ciencias Empresariales y Turismo, cuando, al principio de este proceso, me habló de la propuesta que su centro pensaba formular al Rectorado: “Rectora - me dijo-, José Luis García Palacios es lo que todos los días procuramos enseñar en nuestras aulas”. Y se refería, sin duda, a la encarnación del emprendimiento, la innovación, el riesgo sesudo y prudente, la apuesta por el bienestar colectivo y una gestión basada en el liderazgo que tiene mucho que ver con el conocimiento de las relaciones humanas. Si a estos méritos le unimos la relevancia de su labor social (que aquí ya se ha detallado), no encontraremos perfil más completo para una investidura como Doctor Honoris Causa.

Permítanme que en esto me detenga, porque estoy convencida de que no debemos medir a las personas por el lugar que ocupan en vida, sino por el vacío que dejan cuando nos abandonan. En la Universidad, como en la vida, la mayor parte de las cosas que tenemos son prestadas. Se nos prestan los cargos, los honores, las representaciones, y hasta el galardón que halaga nuestra vanidad. Cuando llega el momento de abandonar todo esto, no habrá cosa más hermosa que el hecho de que nos recuerden no sólo por lo que se nos prestó, sino, sobre todo, por lo que en esencia fuimos. De nada serviría un currículum largo y prolijo, una lista llena de méritos, si al final no hubiera alguien, al menos alguien, que dijera que, además, fuimos buenas personas.

En el caso de José Luis García Palacios, este aserto final está garantizado. Su propuesta como Doctor Honoris Causa pasó por todas las comisiones preceptivas, la Junta de Facultad, el Claustro y el Consejo de Gobierno de la Universidad de Huelva, con todas las



unanimidades a su favor, suscitando todos los consensos. No es fácil, es realmente muy difícil, concitar ese acuerdo unánime. Todo ello se hizo en vida y a su tiempo. Pero ese homenaje brotó de nuevo de forma espontánea cuando la muerte imprevista nos dejó sin él y sigue brotando en cada reconocimiento póstumo que se le realiza a través de la estima, la admiración y el afecto.

José Luis García Palacios fue un gran empresario, un emprendedor modélico que se adelantó a su tiempo vislumbrando los sectores económicos que habrían de determinar el progreso de la provincia de Huelva -y aun de Andalucía- y que supo ver en el movimiento asociativo y cooperativista un instrumento valioso para mejorar las cosas, pero fue también un hombre comprometido con causas sociales de muy distinto tipo a las que dedicó generosamente su tiempo y su desvelo personal. Y fue también un hombre afable, bondadoso y sencillo. Nos equivocáramos si pensáramos que a la Universidad sólo le interesa el primer aspecto. Estaríamos en un error si consideráramos que es sólo su dimensión empresarial, su experiencia profesional, lo que el mundo universitario debe resaltar en un momento como éste.

No es así. También le interesa a la Universidad el ejemplo perdurable de su compromiso, de su afabilidad, de su sencillez. En estos días que corren, en los que las redes sociales nos acechan continuamente con su corte de ruidos y vanidades, la sencillez debería ser uno de los valores más auténticamente universitarios. Decía Guillermo de Occam, uno de los filósofos que mejor cimentaron el edificio de la ciencia, que la verdad es sencilla. Naturalmente, la ciencia y el estudio son nuestra justificación irrenunciable, pero la Universidad sabe, y debe decirlo, que hay algo un poco más allá, sin lo cual ni siquiera la ciencia estaría plena de sentido auténtico: la profundidad como persona, el carácter ético de las acciones, la imperiosa necesidad de ser felices.



Todo ello estaba en José Luis García Palacios de la mejor manera que podía estar: enraizado en su permanente simpatía por el ser humano. Pasará el tiempo, cambiarán las formas de vida, se modificarán las condiciones económicas y culturales de nuestra sociedad, y algún día se podrá comprobar una honda verdad: cuando alguien rememore a José Luis García Palacios lo primero que mencionará no será su papel en el desarrollo agrario de esta provincia, ni su labor en el cooperativismo, ni siquiera su constante presencia en labores humanitarias, con ser aspectos sumamente valiosos e imprescindibles de su perfil personal y profesional. Probablemente ni siquiera mencione este Doctorado Honoris Causa. Lo primero que recordará será su machadiano sentido de ser un hombre bueno. Su carácter franco, abierto a todos. Su afabilidad, patente en la sonrisa que le iluminaba la cara. Sin eso, lo demás no estaría completo. “La bondad es la única inversión que nunca falla”, dijo el naturalista Henry Thoreau. García Palacios, que sabía tanto de inversiones, estaría de acuerdo.

Hace tan sólo unos meses nos acompañó, como solía hacer, en el acto de inauguración del curso universitario 2018/2019. Cuando le saludé y anuncié nuestra intención de realizar con prontitud su acto de investidura como Doctor Honoris Causa, no vi ante mí a un hombre ufano o pretencioso, sino a un hombre profundamente agradecido, abrumado por el gesto de la Universidad e incluso preocupado por la parte que a él pudiera corresponderle en el protocolo. Quería hacerlo bien.

Lo has hecho muy bien, José Luis. No has podido acompañarnos, pero han estado aquí tu familia y tus amigos, aquéllos que te admiran y que han seguido tu ejemplo, todas aquellas personas para las que tu trabajo ha sido un modelo de coherencia. La vida de las personas no es sólo la suma de sus acciones: es también la estela que dejan tras de sí. Ésa es también tu obra, la más importante quizás: tu familia y amigos. La



Universidad de Huelva está sumamente orgullosa de que José Luis García Palacios haya pertenecido a su claustro de doctores. Fue durante poco tiempo, pero el recuerdo perdurará.

Quiero agradecer su participación a todos quienes han contribuido a que este hermoso acto haya tenido lugar: a quienes tuvieron la iniciativa, a quienes la apoyaron y a todos aquellos que se sintieron unánimemente concernidos. Especialmente, a los profesores y profesoras de nuestra Facultad de Ciencias Empresariales y Turismo, la Facultad de La Merced, que cada día se esfuerzan para que de nuestras aulas salgan muchos José Luis García Palacios, hombres buenos, ciudadanos comprometidos y líderes capaces de conducir a nuestra provincia a las más altas cotas de bienestar económico y social. Muchas gracias.

María Antonia Peña

Rectora